Año VII
N.o 277.

EL DIA

Montevideo.
Abril 30 de 1938.



VISTA DE MONTEVIDEO, DESDE LA CANCHA DE GOLF DE PUNTA CARRETA.

R. y J. CARUSO
FOTOS

CORONEL ENRIQUE PEREDA

MODELO DE MILITAR CIUDADANO



Ultimo retrato del coronel Enrique Pereda

PROBABLEMENTE desde los días en que el fotógrafo que Bate y compañía de Montevideo enviaron al Paraguay cuando todavía corría la sangre en el trágico triángulo que fué teatro de las primeras operaciones en territorio guarany, desde 1866 no se han tomado más vistas fotográficas del Boquerón del Sauce y sus famosas trincheras como no sean las que ahora publico.

Degradadas de altura y acrecidas en fondo por obra del tiempo y de la vegetación tropical que las cubre, las trincheras paraguayas, mismo tal cual aparecen, dejan suponer la dificultad que opondrían al empuje de las fuerzas aliadas empeñadas en forzarlas.

El panorama del Boquerón, enfocado desde muy cerca, sin el angulón necesario, no es pasible de ser comparado con el panorama fotografiado por García el 66.

Los árboles —nunca con más razón que en este caso— impiden ver el bosque y lo único que se nos pone de manifiesto es el pastizal bravío y espeso, alto y sin senderos conocidos, cubriendo toda la zona de los alrededores.

* * *

Estas fotografías, que en comparación con las de Bate podrían llamarse recientes, a despecho de tener varios años de sacadas sobre el teatro de la batalla del 18 de julio, he creído lo más propio para acompañar una semblanza del coronel Enrique Pereda.

Porque si León de Palleja, su jefe inmediato, pudo por su denuedo y sacrificio de su vida coronar la página de gloria cumplida por los uruguayos en el Boquerón, el entonces capitán Enrique Pereda, de la primera compañía del batallón Florida, fué igualmente capaz de llenarla, por su conciente valor y el estoicismo espartano de su postura.



Enrique Pereda al volver de la campaña del Paraguay

Por otra parte, la vida del coronel Enrique Pereda, omitido si se quiere el episodio del 18 de julio es una ejemplar vida ciudadana, digna de ser recordada a permanencia y de figurar entre las lecturas obligatorias de las escuelas altas o bajas del ejército.

Su nombre, nada más, es para mí la evocación de un militar excepcional, caballero sin tacha, con alma derecha, incapaz de ser cómplice de un cuartelazo, o reo de un perjurio, valiente sobre cualquier ponderación.

Y quiero creer que como yo han de pensar todos los hombres honrados que sepan de su vida entera y rectilínea.

* * *

Pocas veces la lectura de un documento personal —entre tantos centenares como pasan por mis manos— ha producido en mi ánimo la sensación de superioridad no exenta de melancolía, que me produjo hace muchos años una carta del coronel Enrique Pereda.

Discutíase aquí entre antiguos compañeros de armas en la campaña del Paraguay sobre el desarrollo de aquel formidable choque del Boquerón del Sauce, cuando para puntualizar una incidencia controvertida acordóse entre ellos requerir el testimonio decisivo de Enrique Pereda, actor tan saliente en la jornada.

Pereda, que entonces vivía en Madrid, era un testigo de singularísima excepción.

Nadie más autorizado que él, efectivamente, para saber la verdad y dar absoluta razón de sus dichos.

El había tomado el mando del diezmado batallón al caer Palleja, él había ordenado rectificar las filas en medio del máximo furor del combate, él había hecho presentar armas al cadáver de su jefe, bajo un diluvio de balas, y todo esto sin un ademán desusado, con la mayor calma, con una serenidad realmente antigua...

Una aureola de heroicidad envolvió a Pereda desde aquel momento y al regresar de la campaña Montevideo vitoreó por las calles, valiente entre los valientes, al capitán del Florida, de fina silueta, casi frágil, de fisonomía dulce— un poco triste— que no contaba todavía veinticuatro años.

Aquella conducta y estos honores, todo lo que hubiera colmado el "legajo personal" siendo decoro de una foja de servicios y bastado para orgullo de cualquier vida militar, fué nada o casi nada para Enrique Pereda.

Así resulta de los párrafos de su carta fechada en Madrid y a la cual hice referencia más arriba.

"Están tan lejanos —dice— aquellos días, tan poco caudal he hecho siempre del rol pobre o importante que me tocó desempeñar en la campaña del Paraguay, que apenas si recuerdo como una leyenda, a la que yo fuera ajeno, los episodios de aquellas jornadas".

Unicamente por un esfuerzo de memoria —continúa— lograba recordar algo de aquella época, de la que solo conservaba el culto de los bravos caídos sirviendo a la Patria y la simpatía por sus compañeros de armas...

¿Cabe pedirse mayor superioridad, mayor modestia, mayor renunciamiento?

Un soldado fundido en este molde —si no roto, tantas veces extraviado en fundiciones sucesivas— un soldado de semejante temple moral, bien merece entrar en la historia de la República como un símbolo.

Reunía el coronel Enrique Pereda, además del valor militar y la integridad ciudadana, una alta cultura social y una preparación técnica nada común para su época.

Cuando no tenía 14 años había ingresado en la primitiva Escuela Militar Oriental, fundada por el coronel de ingenieros José M.a Echeandía, durante el gobierno de Pereyra.

Afiliado al partido colorado, emigró a Buenos Aires antes de concluir los estudios para tomar un puesto de voluntario en las filas del ejército del general Venancio Flores.

En setiembre 1865 pasó el Uruguay, por el departamento del Salto, en el contingente encabezado por el coronel Enrique Castro.

Al organizarse en las filas revolucionarias el batallón Florida, unidad de infantería, Pereda formó en la nueva unidad, donde obtuvo todos sus ascensos en acción de guerra, desde cabo hasta teniente segundo.

Triunfante la Cruzada Libertadora, ingresó en el ejército con ese grado, e inmediatamente marchó con su batallón a la campaña del Paraguay.

Su actuación, culminada en la batalla del 18 de julio, fué digna de sus antece-

dentes y regresó al país donde comenzó... sento mayor tuvo la segunda jefatura del Batallón General Flores en los luctuosos días de febrero del 68.

Secretario del general José Gregorio Suárez, trajo al presidente Lorenzo Batlle el parte de la victoria del Sauce.

Teniente coronel en 1872, el 23 de diciembre lo designaban oficial mayor del Ministerio de Guerra, puesto que conservó hasta marzo del año siguiente, cuando el Dr. José E. Ellauri, recién electo Presidente de la República, confióle la Jefatura Política y de Policía de la capital.

Al estallar el motín del 15 de enero de 1875, último episodio de la conspiración que venían tramando mancomunados los más discutibles elementos de ambos partidos tradicionales, el comandante Pereda fué a ponerse a las órdenes del Presidente constitucional y cuando el Dr. Ellauri marchó a la expatriación, Pereda expatrióse junto con él.



El Boquerón. Escena del combate del 18 de julio de 1866, según fotografía de la época



Trincheras del Boquerón en la actualidad

Recién a fines del año 76, y en calidad de simple ciudadano, pues los motineros lo habían rayado de los cuadros del ejército, regresó a la República para trabajar como periodista redactando la sección exterior del Telégrafo Marítimo, hasta que en 1880 estableció un escritorio de comisiones bajo la firma de Pastoriza y Pereda.

Favorecido por la suerte en algunas especulaciones bursátiles, a la vez que condenado a inactividad militar y cívica, imposible para él en los gobiernos que subsiguieron al de Pedro Varela, optó por efectuar un largo viaje por Europa.

En Francia y en España fué asiduo asistente a varios cursos de perfeccionamiento militar especializado siempre en su arma de infantería.

Estaba de nuevo en Montevideo al formarse el partido Constitucional en cuyas filas ingresó, figurando entre los firmantes de la protesta contra la equivocada política del Presidente Vidal.

Sin embargo, al reorganizarse por el Dr. Julio Herrera y Obes el partido colorado, el comandante Pereda volvió de nuevo al partido de sus afecciones de mozo, al lado de sus antiguos amigos.

En 1866 el gobierno reparador del general Tajes concedíale la efectividad de teniente coronel y más tarde el Presidente Herrera y Obes, poniendo fin a injustas postergaciones odiosas, ascendió a coronel al honesto soldado, designándolo luego miembro del Consejo de Guerra Permanente y de la Comisión Calificadora de Retiro.

Tarda la justicia, a la hora en que llegó la salud de Pereda estaba tan quebrantada, que hubo necesidad de un nuevo viaje a Europa a ver si se conseguía alguna mejoría.

Poco adelantóse, por desdicha, y apenas reintegrado a las actividades de su cargo, la Muerte que tan cerca y tantas veces había visto en los combates, vino a buscarlo y se lo llevó consigo: el 26 de diciembre de 1895.

Los honores fúnebres estuvieron a cargo del batallón 2.o de Cazadores, accediendo al pedido de su jefe el coronel Ricardo Flores que quiso tener el honor de rendirle el último tributo militar de las ordenanzas.

Por circunstancias que se podrán explicar pero que no se perdonan, ninguna voz se levantó al abrirse la tumba que recibiría los despojos del coronel Enrique Pereda.

Como en el Boquerón, únicamente hablaron los fusiles...

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA

El Boquerón, según una de las últimas fotografías.



UNOS MINUTOS DE CHARLA CON SALVADOR RUEDA

HACE más de veinte años, sólo de nombre conocía yo al poeta español Salvador Rueda.

Me eran familiares ya Antonio y Manuel Machado, Marquina, Villaespesa, Valle Inclán y muchos otros; pero nada había leído aún del autor de "Cantando por ambos mundos".



Salvador Rueda, último retrato del poeta.

Un día compré un ejemplar de su libro "En Tropel", con el magnífico **Pórtico** de Rubén:

Joven homérida, un día su tierra
vióle que alzaba soberbio estandarte,
buen capitán de la lírica guerra,
regio cruzado del reino del arte.

La lectura de "En Tropel" produjo en mí una especie de deslumbramiento. El poeta —luz, color, armonía, vigor y optimismo— me sedujo. Había en sus versos una fuerza juvenil que me arrastraba. Durante algunos meses pensé, sentí y escribí en Rueda. Leí otras obras suyas, entre las cuales recuerdo "La Gitana", "El Patio Andaluz", "La Reja", etc. Supe que había nacido en Benaque (Málaga), en 1857.

A tanto llegó mi devoción por el poeta, que perpetré unos versos en su honor y se los envié al Ateneo de Madrid. Ignoro si llegaron a sus manos.

Pero aquel generoso entusiasmo pasó pronto. Nuevos autores reclamaron mi atención y, poco a poco, la imagen del fuerte colorista de "Cuadros de Andalucía", se fué borrando de mi espíritu.

Mi gusto y mi criterio estético empezaban a formarse y comprendí que mi camino no era el de Rueda. Además, éste ya no estaba de moda, poderosa razón para que lo olvidáramos.

En literatura, como en otros órdenes de la vida, lo que está de moda tiene una gran influencia que arrastra fácilmente a los jóvenes... y aún a muchos temperamentos maduros.

• • •

En lecturas posteriores, mis ojos tropezaron muchas veces con el nombre de Salvador Rueda. No podía leer este nombre sin emoción. Me interesaba cuanto se decía del poeta. Hasta me indignaba cuando creía que el juicio era injusto.

Entre mis apuntes encuentro ahora tres breves opiniones (debo haber copiado muchas más), sobre Rueda.

José Alemany (miembro de la Academia Española), dice:

"Es uno de los poetas que con más belleza y verdad pintan los cuadros de costumbres y las escenas de la naturaleza".

En la "Historia de la Literatura Española", de Hurtado, de la Serna y González Palencia, se lee:

"...extremadamente colorista, dotado de una imaginación exuberante y desbordada, que a veces lo lleva a la exageración en las descripciones y metáforas".

Y el hispanista Fitzmaurice-Kelly, expresa:

"Talento muy típico, muy exuberante y muy desigual. Hay en el señor Rueda poco pensamiento, ninguna ternura, ninguna medida; temperamento violento, lo extrema todo: las metáforas, las imágenes, el colorido, la invectiva".

Algo de verdad hay sin duda en las tres opiniones citadas; pero el lector que ignore a Rueda —si el asunto le interesa y quiere seguir mi consejo— no debe aceptar ningún juicio sin antes leer al poeta.

En cuanto a mí, escribo este artículo sin ningún propósito de crítica.

• • •

En 1931 envié a Rueda un ejemplar de mi librito "Detrás de España". El poeta me dirigió, con tal motivo, una extensa carta que acabo de encontrar en el revuelto mar de mis papeles y que quiero dar a conocer, quitándole, como es natural, todo lo que se refiere a mí y a mi libro y dejando solamente lo que puede tener un interés general.

La carta se titula "Un minuto de charla" y fué escrita en Málaga, el 4 de junio de 1931.

Gran parte de esta charla se refiere al concepto del poeta sobre dos poesías del Siglo de Oro español: "Epístola Moral" y y "A las Ruinas de Itálica".

Hay en esta charla un tono tan vivo, tan natural, que parece realmente que se estuviera delante del poeta. Oigámosle:

• • •

"Desde niño, yo también admiré de un modo absoluto varias composiciones antiguas: una, la "Epístola Moral", de vuelo altísimo, embalsamada por sí misma, invulnerable de ética, inoxidable de humana, intangible de eterna hermosura, y además elegantísima de forma, sintonizada tupidamente en todos sus versos y todas sus estancias, de tal manera, que estirada toda la inmortal poesía, cogida por la cola como una serpiente, volcada en el viento y descargada en golpe brutal contra un bronce, no saltaría ni una sola letra de una sola estrofa. Los intelectuales que no saben mirar las estructuras de los infinitos órdenes de la naturaleza, sintonizados hoja por hoja, tejido por tejido, aguja por aguja, fibra por fibra bajo el poder milagroso del acento, del ritmo que individualiza todas las cosas, brutos y hombres, pájaros y minerales, tienen ante los ojos esa "Epístola Moral", esa forma de equilibrios maravillosos, de isocronías admirables, de conjunciones y cristalizaciones numéricas en que han desaparecido los gerundios, los participios, las preposiciones, los pronombres, para fundirse y apretarse todo en una culebra musical ondulantísima, matemática, de elasticidades milagrosas, que es un organismo silábico más vivo y suelto que un pájaro, que el cuerpo del viento, que la personalidad del agua. Suprimir el acento es un sacrilegio universal y a la Creación no se puede tocar. Es nuestro profesor eterno y nuestra madre eterna".

Todo Rueda —pasión, fantasía, audacia imaginativa— está en esas líneas escritas en la vejez y que tienen, sin embargo, la frescura y arrogancia de la juventud.

Véase ahora cómo defiende el poeta su credo estético:

"Yo, como poeta, y antes que como poeta como hombre, protesto de ese sacrilegio contra las creaciones de la Divinidad. Lo que no está sintonizado por el acento, no es nada. El civilizado se separó tanto de la vida, que no es hijo de ella. Debían los poetas, antes de ser narradores de la belleza, asimilarse un largo curso de física y química, de historia natural, estructuras de los organismos, fundamentos inmutables de la Vida, sostén de las formas, de los sistemas, de la gravitación y atracción que fundan el universo. Esas son las mismas leyes en que descansa la sintonización de la poesía por los acentos, especie de panales de abejas por cuadrículas de infusa sabiduría, llenos de equilibrios armoniosos. Una poesía sin acentos, es un descarrilamiento de sílabas, un desconcierto salvaje...."

El recuerdo de "A las Ruinas de Itálica" vuelve a encenderle la fantasía:

"Su armonía arrastrante como una obsesión, su melancolía interior, feble, ingrávida, aérea, como de sedas musicales y de terciopelos acariciadores, conducen sin embargo, sobre su trama señoril, el peso inmensurable de la visión de Roma imperial, su genealogía aristocrática y guerrera, su Coliseo patibulario (guillotina con dientes de leones), su majestad caída, sus templos despedazados, su Foro destruído, sus políticos agusanados, todo ello hecho una larga estela lírica de una elegancia maravillosa".

Pero la producción de Rodrigo Caro lo detiene pocos instantes. En abierta oposición a las nuevas tendencias literarias, teje el elogio de la palabra, cuyo poder supera a cualquier otro. Y dice:

"Sólo la lengua del alma de los hombres, vuela libre de espíritu a espíritu, de conciencia a conciencia, de ser a ser, y ni cae hecha polvo, ni arde, ni es muda. Dios es el idioma y llega a super-idioma y a su máxima perfección, sintonizado por los acordes de las palabras y por la armonía indestructible, inalterable e intangible de los acentos. Es de una altísima religiosidad sacerdotal en el poeta, respetarlos.

"Pero el poeta infuso (que no excluye la vasta cultura) nace con el alma cuadriculada como el panal, y llena de miel espiritual sus cuadrículas milagrosas. Una abeja no podría ser nunca **diletante**. Es una creación divina; lo otro es un artificio civilizado, y, no obstante, zafio".

Antes de finalizar, me dice:

"**Debe Vd. romper esta carta después de leída; ella es sólo unos minutos de charla hechos al correr de la pluma**".

No lo hice así. Creo que el poeta me perdonaría si viviera.

Puesta ya la firma, agregó Rueda esta confesión que revela el infortunio de sus últimos años y la entereza varonil con que lo sufría:

"Estoy enfermo de varias dolencias: el enorme trabajo de mis 74 años. Desarreglado el corazón. Mal la vista. Maltrechos los hilos nerviosos... El espíritu, bien".

• • •

Debe ser la transcripta una de las últimas cartas que escribió el poeta de su puño y letra. El mal de la vista se agravó hasta dejarlo ciego, o muy poco menos. Murió en el año 1933.

MANUEL BENAVENTE

---

feccion, sintonizado por los acordes de las pala- 4
bras y por la armonía indestructible, inalterable e
intangible de los acentos. Es de una altísima re-
ligiosidad sacerdotal en el Poeta, respetarlos.
Pero el Poeta infuso (que no excluye la vasta cultura)
nace con el alma cuadriculada, como el panal,
y llena de miel espiritual sus cuadrículas mi-
lagrosas. Una abeja no podría ser nunca diletante,
~~[illegible]~~, Es una creación divina; lo otro es un arti-
ficio civilizado, y, no obstante, zafio.
Y basta y sobra para hacerle ver lo hondo y
sugestivo de su obra perdurable, oportunísima
en nuestros días, en que la lírica dejó de ser hu-
mana y natural. Legiones de poetas buscan hoy,
con noble empeño, un nuevo estilo para una nue-
va época de Belleza, y mientras surge el genio
que [illegible] con su estilo personal, un nuevo tramo
de la Historia arrastrando tras sí a todos los im-
personales, o se sirven éstos de una receta común a
todos, o sigan nuestra norma, persistente por
humana y fundamental.
Debe V. romper esta carta después de leída;
ella es solo unos minutos de charla hechos al
correr de la pluma.
Muchas enhorabuenas por el gallardo [illegible]-
to, en nuestros días, de esa bandera real de
su libro. España se puede reconocerla y también
~~[illegible]~~ su amigo y
admirador,
Salvador Rueda

Estoy enfermo de varias dolencias: el enorme tra-
bajo de mis 74 años. Desarreglado el corazón. Mal la
vista. Maltrechos los hilos nerviosos... El espíritu, bien

Ultima carilla de la carta enviada por el poeta español al autor.

SOCIALES



Srtas. ZULMA y ROSITA OHACO ELUTCHANZ
(Foto Marchese).



Srta. BLANCA HERNANDEZ
(Foto Marchese).



Srta. MARICOTA PACHECO GOMEZ
(Foto Marchese).



POCHITA CRIVELLI
RODRIGUEZ
(Foto Marchese).

SALVATIERRA

Ilustración de AGUERRE



Así fué como Salvatierra volvió a los Molles, donde dejó, de muchacho, las pocas pilchas gringas que le iban quedando: el eco y la hurañez.

Una siesta de horno la diligencia paró de golpe en la posta de la vieja pulpería. Algunos parroquianos esperaban novedades "de adentro". Restos de queso, trozos de galleta dura y papeles pegajosos de dulce de membrillo, denunciaban el atraso de la diligencia.

Salvatierra venía cuarteando de aficionado. Estaba en Nico Pérez, al retorno de una tropeada comenzada en el Cordobés. En la fonda de Sarasola trabó amistad con el mayoral, el indio Mieres, que tenía unos pocos pelos asustados, puestos por barba. Mieres era como los caminos: igual abierto para todo el mundo.

—Tonce usté baja por Las Talas... Tengo un pariente viejo allá...

—Pues... Sólo en invierno le juimos a ese camino y nos largamos por la Sierra e'Palomeque.

Hicieron un palo a pique de conversación. de mutuas preguntas, de pagos recordados, de caminos posibles. A la hora estaban amigos.

Salvatierra se invitó. Acogió el barbijo que quebró el ala del sombrero "como pa lamber sartenes" y salió apadrinando los laderos, hechos al recorrido en un galope firme.

Veinte leguas.

Cuando desmontó en la pulpería de Gutiérrez, lo reconocieron. Hubo asombro y pullas para su bombacha atada a media pierna, enfundada en calcetines vivos.

—¡Ah, criollo crudo!... —saltó un mozalbete desde la glorieta.

—¿Ande perdió la gorra blanca, ese loco?...

—En algún entrevero, dejuro... —dijo otro lampiño pechudo

Salvatierra los fué ahogando de a uno en abrazos ruidosos.

Luego se metió, hecho un cachorro en libertad, en la amplia galponada.

Sobre unos cueros de oveja, dormitaba el negro Juan, fiel como un árbol, de diente amarillo y mota ceniza. Le blanquearon los ojos de sorpresa y alegría. Despabilándose, inquirió:

—¿Y el patrón?? ¿Lo trajo al patrón viejo?

El tío de Salvatierra —el patrón viejo, al decir del negro Juan— lo había mandado a buscar a la aldea trasatlántica. años atrás. Se sentía mellado por cuarenta años de pulpería. Le dolían las mañanas invernales y el verano solía darle sopores que aclaraba a fuerza de "siete sangrías".

El pulpero vasco empezó a sentirle miedo al galpón interminable, en cuya penumbra se perseguían los tercios de yerba brasileña, con las orejitas paradas, como si fueran pasando un arroyo a nado. A su grito de solitario respondió Salvatierra en presencia, el vasquito, el sobrino fuerte, optimista y enrevesado. Pero éste calentó poco el nido.

Una tarde Salvatierra comunicó al viejo pulpero que se iba. ¿A dónde?

—Quedate... Ando con ganas de volar... Sabes que la pulpería será tuya, con el tiempo...

No hubo que hacerle. El viejo no insistió. Todos los Salvatierra habían sido navegantes. Mirando el cielo o el campo, sentían gusto a sal marina en la boca.

En la primera diligencia que pasó, Salvatierra tomó rumbo a Treinta y Tres.

Todos los Salvatierra habían sido marinos!...

Esta certidumbre angustiosa quedó zumbando en la cabeza del viejo pulpero, como si fuera una mosca atrapada en una telaraña.

Ahora, Salvatierra había venido solo, sin que lo llamaran. Venteador de pagos, había sentido, de pronto, que Los Molles tenía un extraño perfume.

La pregunta del negro quería decir esto: el pulpero solitario no era la isla pétrea, detenida para siempre en el campo.

Ahora regenteaba la pulpería un mocito de Montevideo, enviado por la casa mayorista. En ese momento hacía la siesta.

Lista la muda de caballos, el mayoral preguntó, por cortesía:

—Se queda, compañero?...

Y Salvatierra.

No. Seguimos...

Le dejó la mano caliente al negro Juan.

El chasquido seco de un arreadorazo al aire, arrancó a la diligencia.

Los parroquianos se esfumaron en los caminos blancos y vaporosos de resolana.

Salvatierra hizo dos, tres, muchos viajes como cuarteador.

La primera vez, por culpa suya, sacaron un gordo peludo en el Paso de Las Talas. Había que entrar, bordeando unos camalotes, a la derecha. Luego seguir el cauce, porfiándole a la corriente. Y después pegar el seco hacia la izquierda, para salvar la barranca, disimulada en el agua turbia de un gajo del arroyo.

—¿Entendió, compañero?... —preguntó el mayoral.

Salvatierra hizo punta. apresurado. Traía la cuarta floja, sin manejo. Le armaron gritería desde el vehículo y los chirlazos sonoros se entrtejieron en el aire aturdiendo las orejas de los voleros. Salvatierra se precipitó en falso. La diligencia se lavó, con las ruedas chicas emparedadas y el tren suspendido en un morro.

Hubo que descargar la baca y meterle pala y pico a la barranca.

Salvatierra fué en busca de ayuda a un rancho cercano. Había sólo mujeres Dos mujeres.

Un poco olvidado del contratiempo, volvió al paso pensando que sobraba una: la más vieja.

Cuando salieron del peludo, Salvatierra se aproximó al rancho, sin desmontar, con cualquier pretexto. Zorreando

—Por si precisaban algo del pueblo...

Las mujeres prometieron hacerse escribir una carta para el otro viaje.

—Si, sabe, este... explicaba la vieja. Es una carta pa Francisca Olivera. Va pa quince años que no sabemos d'ella... Si, este... La pobre vino con unas carpas, pa unas carreras que había del otro lao, e'nel boliche de Alonso...

—Bueno, ta bien, —quiso interrumpir Salvatierra, viendo que se alejaba mucho la diligencia.

La vieja conversadora seguía su "pororó".

—Si, pues... La pobre s'enfermó redepente y salió de cuidao ahí nomá, e'nel boliche... La patrone no quería guachitos en la carpa. Iban pal Parao, a otras carreras... Francisca es la madre d'esta, sabe...

La muchacha había desaparecido en el interior del rancho. Salvatierra le hizo sombra con los ojos.

La vieja proseguía:

—La criaron e'nel boliche como hija... Pero cuando la mujer de Alonso la vido mujer tamien a la chiquilina, l'empezaron a picar unas ideas locas, que... ¡Dios mío!... Celos, sabe, estee... Tonce el viejo Alonso la puso a mi cuidado. Pa que la entriegue a la madre, que anda por áhi... Si la encontramo... Pa ella es la carta...

—Ta bien.

—¿No se olvidará uste del nombre? Francisca Olivera...

—No. Volvemo pasao mañana.

Salvatierra salió al galope para alcanzar a sus compañeros de viaje.

Iba pensando:

—Con los nombretes que se ponen es como pa encontrarla. Habrá que pedirle la fe de bautismo a todo el loquerío!...

Cuando se apareó a la diligencia, el mayoral preguntó, recalcando las palabras, con picardía:

—¿Volvió a peludiar, compañero?...

A los ranchos enclavados en la cruz de los caminos, Salvatierra les desconfiaba siempre.

De lejitos, nomás, solía verse una muchacha tendiendo ropa, sin apuro, en el alambrado.

El jinete saludaba y preguntaba una dirección cualquiera.

—¿Va pa lejos?

Daba la casualidad frecuente que la muchacha estaba sola en las casas. La madre y las hermanas andaban de lavado por las cañadas

Siempre había alguna sombrita o un resguardo en los ranchos.

Las palabras y la soledad empezaban a rastrear el instinto.

El cuerpo, apagado en las largas trotadas aburridas, se encendía de pronto. ¡Cuantas veces se había chamuscado Salvatierra en el brasero de un catre de guascas, que crepitaba en el esfuerzo y en el deseo, como si le hubieran echado un tronco de coronilla a medio quemar!...

—Sí, pero el rancho de Las Talas, no era un rancho. Era una casa decente. Se veía a la legua. Las Oliveras habían sido carperas. ¿Y qué culpa tenía la muchacha?

—Es que el carozo que nace en los basureros da duraznos amargos...

—Bueno... ¿Y a él qué le importaba? Si encontraba a la madre, a la tal Francisca Olivera, le entregaba la carta y nada más...

—¿Nada más?... ¡Velorio!... ¿Y qué sería de la muchacha, después? Era limpita y tenía los ojos tranquilos...

—Bah, bah, bah!... ¡Zonceras!... El había conocido muchachas tan lindas como ella y hasta más jóvenes, que andaban "en eso".

La muchacha y el rancho le bailaban en la cabeza a Salvatierra. Se hacía tremendas preguntas, mientras galopaba con el cuerpo muerto junto a la diligencia. Una esperanza de los primeros trucos que vió jugar en la pulpería, lo levantaba:

—¿Nunca vido, amigo, un gusano volverse una mariposa?

El mayoral lo sacó a flote:

—Hay que apretar la cincha, compañero... El paso ta medio hinchao

Aquello era un juguete para Salvatierra. Se arremangó las bombachas, dió vuelta los cojinillos, mordió el barbijo acortado y al grito de:

—¡Vamooo!...

se mandó al agua. Caer al cauce y estar del otro lado, fué todo uno. No le dió tiempo a repetir su mando al mayoral.

—¡Mire que haber peludiao en Las Talas!...

Sí, pero eso fué antes. Estaba aburrido ahora de traerla como por un hilo, salvar la barranca y el morro, a galope, y a los veinte metros del obstáculo, pasarle encima a una moneda de plata, tirada a propósito, con las dos ruedas de un lado

En seguida del vado estaban las mujeres, junto al alambrado, esperando contestación a la carta que se ajaba en los bolsillos de Salvatierra.

Estaban siempre

Salvatierra empezó a levantar vidas olvidadas en los pueblos del trayecto. Como quien da vuelta piedras o bosta "verde" en los campos. Pero Francisca Olivera no aparecía.

Hurgó todas las rancherías. Nada.

—¿De quince años atrás, decís vos?... No la busqués en los ranchos... Esa mujer será honrada por juerza... Tará consumida... Tendrá marido... A lo mejor, tamien hijos...

La patrona de otra casa le dijo, intencionada:

—Ta sin madre, la muchacha?... Y gueno. Traila p'acá. Sobra techo. No de gusto tamos'nel "Rancho largo"... Aquí no faltará quien la cuide y la ponga en la senda... Si es guena cabeza, si hace sola...

Se la tuvieron que sacar de las manos a Salvatierra. Casi la desloma

---

Iban solos, sin pasajeros.

—Sabe una cosa, compañero Mieres?

—¿Lo qué?...

—No busco más nada. Hace tiempo que me acosa esto: ¿qué hago yo, si la encuentro a la Francisca Olivera e'nun rancho pa hombres?

Hubo un silencio

Mieres detuvo los caballos, silbándoles bajito, y recogiendo las riendas.

Armó cigarro, luego de ensañivar cuidadosamente la chala. Convidó.

Empezó como hablando para sí:

—Soy baquiano, Salvatierra. Más que usté, por la edá. Usté conoce más mundo, pero yo he visto más hombres... y más mujeres... Así, mirando siempre a lo lejo, se vé poca gente...

Salvatierra encendió y le buscó los ojos, fraternal.

El otro siguió, espaciando las palabras, ahumándolas. Las llevaba y las traía en el gozoso deleite que produce la fijación neta del pensamiento:

—Tiene de acetarme un consejo, si no quiere andar vacido pa siempre. Usté es servicial y dino. Compañerazo. Vea bien que lo viá endilgar contra mis intereses. ¿Usté cré que si el rancho de Las Talas juera un rancho cualquiera l'iban a pedir ese servicio?...

—Muchas veces he pensao lo mismo...

—Usté tiene mucho conversao con la muchacha. Lo callao tamien es bastante. Si dios lo mandara buscar compañera por obligación y por gusto, ¿usté no rumbiaría pa Las Talas?

—Talvez...

—Tiene que pegar la sentada aura mesmo... Vaya al paso, cierre trato pa siempre y déjese de andar tragando saliva... Hágase un calce que lo pare en la rodada sin fin... Es feo llegar a viejo de cuarteador de mayoral... ¿No si anima a brotar y echar raices como los mimbres, en vez de andar boyando como los camalotes?... Es di hombres...

Se separaron.

Salvatierra, desandando hacia Las Talas, envainado en una tardecita gamuza Una hora de trote manso para ir madurando la certidumbre esperanzada.

—Un calce pa siempre, había dicho Mieres. ¿Y por qué no? Si caminamos, aunque no busquemos nada, será porque nos falta algo...

Mieres lo aguardaba en la posta cercana, esa misma noche.

Festejamo con un trago y seguimo... Que mañana será otro día... ¿Nu haya, hermano?

En la madrugada reemprenderían la marcha por el camino sin sorpresas.

Van nuevamente solos, camino de Nico Pérez.

Mieres saca conversación como de un "peludo". Una conversación que duele y place.

—La fresca... qui hay cosas grandes, compañero...

Y al rato:

—A lo mejor, la muchacha nu es mala. Pero el camino, siempre cinchando y repitiendo hombres... Los aminos persiguen a las mujeres hasta que las embretan, las cansan y las voltean, pa arrastrarlas... Si lo sabré!... Y debe ser lindo, tanto clavao pa siempre en el mismo lugar, dirse un poquito, anque sea de memoria, con cada uno que pasa... ¿Nu haya?

La amanecida es lenta. La claridad comienza de abajo, desde el horizonte.

Ya no son las arboledas y las colinas espesas, las que apagan las estrellas, absorviéndolas como esponjas negras. Ahora es la luz, que se empina desde atrás de las distancias, y, por agrandar las brasitas movedizas, las consume.

La brasa larga y sin humo, damasquina el rostro de Salvatierra. Parece recortado en el cerno de un coronilla viejo. Se queja la chala del cigarro y, a intermitencias, las bocanadas de humo gris, disparando hacia atrás, ponen un fino y flotante pañuelo en su cuello.

Así, arqueado, como va, dispara fácil hacia el recuerdo de la noche anterior.

El rancho de Las Talas es un golpe en el pecho. Y otro resplandor rojizo y otra bocanada de humo. Va resbalando blandito entre la malva de dos luces. Le sale al encuentro el ojo encendido de la cocina abierta al campo, que parpadea a las sombras, cuando la vieja inclina sin apuro para tomar la caldera. En el guarda-patio, un caballo aperado tasca el freno. La luz de la cocina, disparando ansiosa hasta perderse en el campo, advierte, de pasada, esto: las puertas de la pieza de "adentro" están trancadas.

¡El rancho es un carbón frágil, que se podría deshacer entre las manos!... Un carbón fácil al fuego volador de los caminos.

Salvatierra da media vuelta y galopa.

La oscuridad se apiada de su angustia.

La cocina sigue lanzando puñaladas a la noche.

En Nico Pérez se despidieron, como dos hermanos doloridos.

Salvatierra tomó una balastrera llena de montenegrinos, que iban para los obrajes del ferrocarril a Melo.

La marcha ahogó las canciones lentas de los hombres. Canciones con más silencios que palabras.

En los alrededores del pueblo, veo a menudo a Mieres. Para los vecinos antiguos todavía es "el mayoral". En el rancho están él y un perro. Junto al mojinete, un caballo sillera. Todos viejos. Lentos. Desapasionados.

Mirando los caminos, Mieres presiente la figura de Salvatierra, el vasquillo cordial.

—Un camino lo llevó... Otro puede tráirlo... Era un compañerazo...

Pita. Y, como entregado:

—Va pa veinticinco años... A lo mejor no lo viá ver nunca má...

Vuelve a pitar seguido...

Santiago Dossetti. (Del libro "Los Molles").



BODA
POR
PARTIDA
DOBLE

 CINE 

CINE METRO EXHIBE CON EXITO UNA COMEDIA REIDERA DE GRAN AGILIDAD

LA comedia se basa en un difundido relato de Ferenc Molnar, "Great Love", adaptado a la pantalla por Jo Swerling. El argumento se ocupa de la vida bohemia de un pintor que vive en una casa ambulante, y cuyo entusiasmo por sus cuadros es tan grande que se niega a venderlos; lo hace solamente cuando carece en absoluto de dinero. Siempre cambia de paisajes y de amores, sabiendo que el arte se nutre de libertad.

Un buen día, Charlie Lodge, que así se llama el bohemio, conoce a una interesante damisela que se cree negada para el amor, y decide intentar la conquista siguiendo métodos propios. Estos métodos parecen ser malos al principio, pues Lodge finge haberse enamorado de la hermana de su dama para provocar celos en ésta, sin conseguirlo. Finalmente, en un accidentado final, en el q menudean los golpes y las discusiones, el bohemio gana para siempre a su adorada, y la hermana de ésta desposa a un joven tímido, con lo que se cierra la producción mediante una doble boda, de acuerdo con el título.

William Powell y Myrna Loy encarnan a la principal pareja romántica del nuevo film, secundados por John Beal y Florence Rice, que componen la otra pareja, y Jessie Ralph, Edgar Kennedy, Sidney Toler, Mary Gordon, Barnett Parker, Katharine Alexander y Priscilla Lawson.

Richard Thorpe estuvo a cargo de la dirección de "Boda por Partida Doble" cuya dirección musical fué ejercida por Edward Ward.



GOLF INTERNACIONAL EN PUNTA CARRETA





Marcos Churio, el gran jugador argentino, golpeando en la media cancha con su estilo tan personal y característico



Fay Crocker, la gran jugadora uruguaya.



A la espera de una gran jugada. Agrúpase la concurrencia junto a la ladera de uno de lós "greens".



Bertolino, uno de los grandes fers argentinos que actuó el fin de semana, jugando un de 5 metros.



Emilio Serra, el profesional campeón saliendo desde el tec del pozo 18, con un dorive de gran potencia.



Blasi, jugando un "approach".





Nota de gran colorido. Verde de los engramillados sobre el que se destaca el ropaje de tonos vivos de los deportistas. Caras lindas y alegres de mujer y gravedad flemática de los jugadores.

...marcha hacia el pro... ...adores y público pro... ...a caminata a traves ... "links".



TRES grandes jornadas de golf internacional se cumplieron el fin de semana anterior en las canchas de Punta Carreta, con la presencia de los más afamados profesionales argentinos, muchos de los cuales, como José Jurado y Marcos Churio, han cobrado gran figuración mundial junto a los grandes campeones del más característicos de los deportes ingleses.

A favor de un tiempo realmente hermoso, los "links" de Punta Carreta, — que no tienen nada que envidiar a las más renombradas canchas del mundo, y que superan a muchas de ellas por su ubicación y panoramas, — fueron escenario de animados espectáculos deportivos de intenso colorido y categoría deportiva.

El golf, que por cierto, no es popular entre nosotros, como deporte de círculo que es, tuvo en esta oportunidad sin embargo, una resonancia vasta en la prensa montevideana, tanto más cuanto que fué un jugador local, Emilio Serra, el profesional del Club de Golf Uruguay, el ganador del torneo.

Se registran en las notas que publicamos distintos aspectos de estas justas del flemático deporte inglés transplantado a suelo criollo.



Serra, profesional del Club de Golf del Uruguay, figura máxima del campeonato.





...no de los pozos de la costa. Van a ...mplirse en el "green" los golpes ...ecisivos. Adviértase la belleza del ...norama, recortada la silueta de la ...arola de Punta Carreta sobre el acero del cielo.

Guiños y sonrisas. El mayor encanto del juego para los poco entusiastas del deporte, y para los más entusiastas también.

JUAN C. FELITTO
UN RASGO DEL ATENAS

LAS "BARRAS" DE ANTES...

Hubo una época bastante cercana, —aunque los muchachos no usaban gomina, como lo prueba la fotografía del brillante team de Basket Ball del Atenas que fué Campeón Uruguayo Invicto desde 1918 a 1922,— en que había en los distintos barrios de la ciudad verdadero afán de hacer atletismo.

Fué el furor de aquellas "barras" modernas que vinieron detrás de los rudos núcleos del novecientos y pico, éstos por lo común empeñados en tremendas luchas, más o menos inútiles y lamentables, entabladas para aquilatar el coraje y la fuerza, aptitudes ahora exhibidas de maneras más felices.

Empezó a verse, allá por 1918, el arrojo y la destreza sin necesidad de las temerarias andanzas de aquella gente del famoso Novecientos, melenuda, con erguidos bigotes incomentables, pues una palabra demás en cuanto a ellos originaba terribles líos...

En la inolvidable plaza de deportes de aquel Parque Urbano que fué nuestro delirio en los primeros años de la infancia, empezaron a exhibir su vigor y habilidad Héctor Berrutti y un montón de figuras novedosas, que seguramente fueron miradas con melancolía por los mozos netamente de antes, aquellos que encendieron su furia en los oscuros boliches.





Cinco hermosos y sugestivos trofeos del Club A. Atenas, conquistados en momentos cercanos, en basketball

Llegada del prestigioso corredor, en los 400 metros llanos, que corrió con gran suceso en 1929.

LAS PORFIAS DEL SPORTING Y EL ATENAS

En los lindos recuerdos que tenemos están las ardientes porfías del Atenas y del Sporting. Y a pesar del reconocimiento hacia el valor y la pujanza de los decanos, en realidad ha quedado como una gloria ateniense aquel cuadro de basket ball que fué Campeón Invicto durante cinco años, propendiendo mucho a la difusión y a la popularidad del hermoso juego. Algún día tendremos que hablar aparte de los "viejos" de Sporting y Atenas.

Ahora nos preocupa resaltar la actuación de Juan Carlos Felitto, un perseverante muchachón del Esparta, cuadrito que de repente sufrió una escisión y de ahí surgió el Atenas y engrosó sus filas el Sporting. David Estevez Martín, Mario Herrera, Ricardo Diez, Juan Antonio Collazo, Héctor Berrutti y tantos más surgen en la memoria de Felitto no bien el cronista pregunta sus comienzos en el atletismo.

Ya en 1919 Felitto comenzaba a traducir su pericia y calidad. Veloz y ágil, aprovechó las carreras cortas y los saltos en largo.



Un núcleo desbandado, con excepción de Angel Graña. Atrás J. Bachs luego Alf. Crotta, Bentancour, Alb Crotta, Dr. Graña, Duplesis. En la fila de adelante Benítez, Gabín, Quintas y Braselli. Un memorable cuadro



Juan Carlos Felitto en sus nuevas funciones: entrenador de fútbol: aparecen de izquierda a derecha Atilio García, Francisco Arispe, Felitto, Eduardo García y Ricardo Faccio, en una tregua en el Parque Central.

LECCION DE BELLEZA



La belleza de un rostro no se obtiene con cosméticos; éstos cubren los defectos momentáneamente. Un suave masaje de un minuto con glicerina de almendro aportará al cutis los elementos nutritivos necesarios. Hágalo con devoción todos los días; pasará el tiempo y sus inclemencias y su piel se mantendrá joven y fresca.

PARA DISIMULAR LAS CANAS

El mejor método de disimular las primeras canas, no es teñirlas sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres que empiezan a tener canas, jamás las tiñen de oscuro o castaño. Se aplican en casa con toda comodidad, la manzanilla verum, durante 3 días y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum.

Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.



Excelente núcleo de atletas atenienses: primera fila Saenz, A. Crotta, D. Montesano, Umpiérrez, D. Estévez Martín y Mansilla; segunda fila R. Pazula, J. C. Felitto, Ravera, Antonio María Borderes, un masajista, Lemos y Enrique Acosta; tercera fila Lena, Tarcitano, Borro, J. y R. Leal.

Fué en 1924 cuando estableció sus mejores performances, él que antes iniciara sus tareas en diversas competencias, hasta que en el Perseo consiguió afianzar sus aptitules bajo la dirección de Virgilio Cardozo, estimadísimo entrenador de atletismo, sin duda uno de los mejores maestros en esa rama de la cultura física.

Ya había corrido Felitto como integrante del Sporting, junto a Bastos y Gravea, yendo luego a Goes, en esa plaza modesta, que en verdad supo aprovechar Cardozo preparando una excelente falange de atletas y basketballers.

Allí quedó formalizado el Perseo. Pero, atraídos por las luces del centro, Felitto, Morán, Caruso, Laffite, etc., ingresaron al Atenas.

UN MATCH MEMORABLE

Perteneció Felitto al barrio Jacinto Vera. De ahí su comodidad para ir a la plaza de las cercanías, o sea la de Goes. Por otra parte, tenía que evitar pérdida de tiempo, ya que él iba estudiando de maestro escolar, logrando hace años su título.

La campaña principal de dicho deportista empieza en 1924. Había ganado con seis metros 38 el Campeonato Nacional de salto largo; luego fué a Buenos Aires con el Atenas, a fin de actuar en este club en su contienda con el prestigioso club Velocidad y Resistencia de la vecina capital. Ganó o figuró bien en varias pruebas. Pero la hazaña culminante estuvo a cargo de la posta de 4 por 100, pues a esa altura del Campeonato entre Velocidad y Atenas, nuestros compatriotas llevaban a favor 33 puntos y medio, mientras los argentinos tenían solamente 32 y medio. La carrera de posta referida podía aumentar la ventaja de Atenas y en caso de no ganar Felitto y sus compañeros, el Campeonato quedaría para Velocidad y Resistencia. Era casi oscuro cuando corrieron. Los argentinos presentaron a Pozzi, Casanovas, Alvarez y Albe; Atenas alineó a Cotán, Laffite, Enrique Acosta y Felitto. Triunfaron magistralmente, batiendo el record nacional!...

FUE FUTBOLER, TAMBIEN

Otras emociones inolvidables para Felitto se las deparó el Campeonato Sudamericano realizado en San Isidro. Ocupó el tercer puesto en la serie de cien metros, fué primero en serie de 200 metros, tercero en salto largo ganado por el colosal Brunetto. En la final de 200 metros ganó Miguel, chileno, segundo el argentino Escobar y tercero Felitto. Se efectuó el torneo en pista de césped.

En Pentathlon, también tuvo lucidos desempeños.



El más famoso equipo de basketball del Club Atlético Atenas, campeón invicto durante las temporadas de 1918, 19, 20, 21 y 22. De izquierda a derecha: Héctor Berrutti, David Estévez Martín, Juan Antonio Collazo, León Acuña y Alfredo Arigón.

Ya bastante consagrado, Felitto dejó el atletismo en 1929, después de ganar cinco campeonatos. Dejó porque le produjo desaliento la forma en que la Federación desistió de ir a Perú.

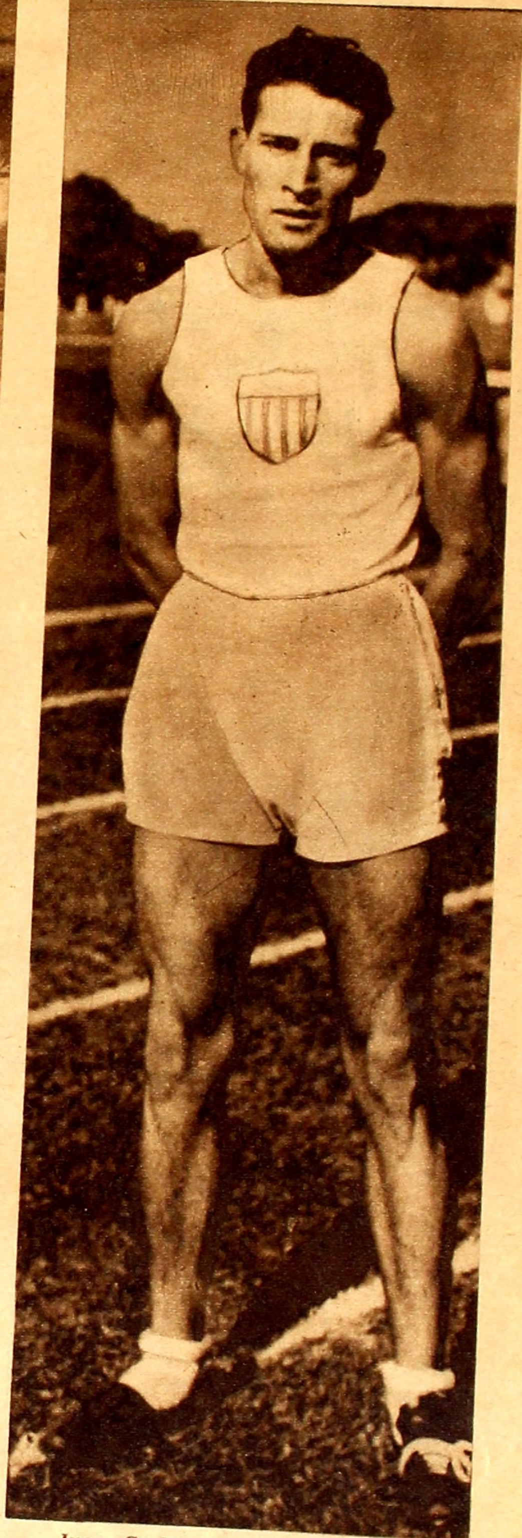
En seguida dedicó sus tareas a ampliar sus conocimientos como integrante del Magisterio y, ya en 1935, a pedido del barrio de Goes, donde Felitto realizó toda su campaña ocupando además el puesto de maestro en la escuela de la calle Arenal Grande y San Fructuoso, ingresó a la I. A. Sud América en calidad de entrenador de fútbol, puesto en el que desarrolló una labor excelente, logrando llevar a un cuadro chico como el de Villa Muñoz a seria final con Peñarol.

A mediados del año pasado, Felitto pasó a la División Especial de Nacional.

Mucha gente lo creía sólo capaz de dar estado físico, pues creyó que era nada más que experto atleta.

Se quedó corta... Felitto, —siendo de Jacinto Vera no podía ocurrir otra cosa,— practicó también fútbol, teniendo numerosos compañeros de figuración en el ambiente, entre ellos el "ruso" Merli y aquel Banzo del Dublín.

Atleta lleno de triunfos, entrenador, futboler, maestro de escuela... Felitto es un rasgo elocuente del Atenas. — U. B.



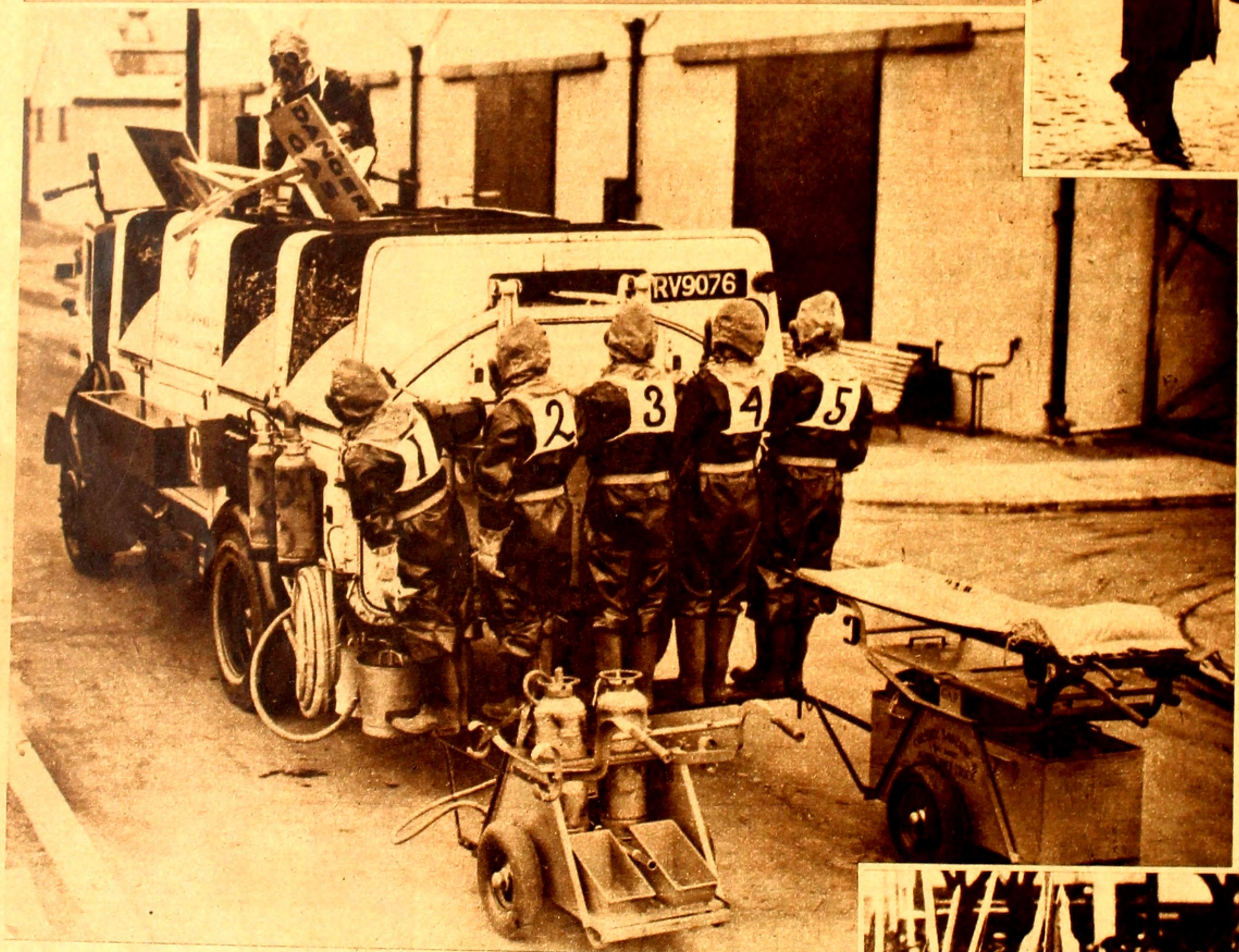
Juan Carlos Felitto, en San Isidro, el 18 de abril de 1924, cuando batió el record de los 200 metros en 22 segundos.

INFORMACION GRAFICA DEL EXTRANJERO



PARA LA MUERTE, EN AUTO; PARA LA VIDA, EN BICICLETA. — La Intendencia del Municipio de Portsmouth (Inglaterra), acaba de dictar dos resoluciones interesantes, y pintorescas: dotar de un equipo automovilístico a los obreros, para caso de un ataque aéreo, con gases asfixiantes, máscaras, etc.; y dotar de un equipo de bicicletas a las parteras de distrito. El medio más veloz, para la muerte; el otro para la vida.

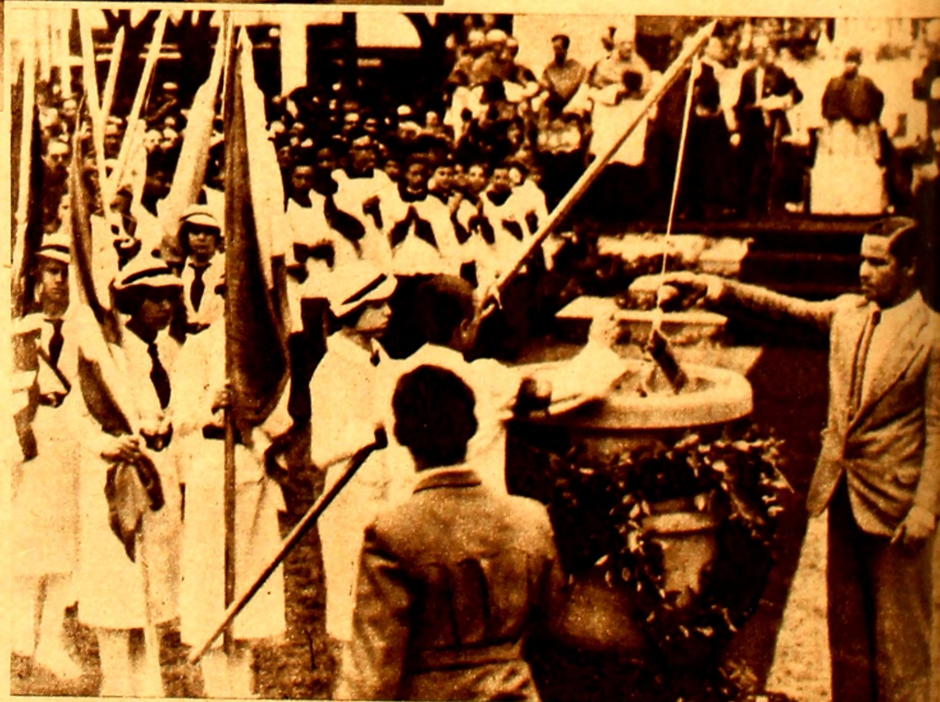




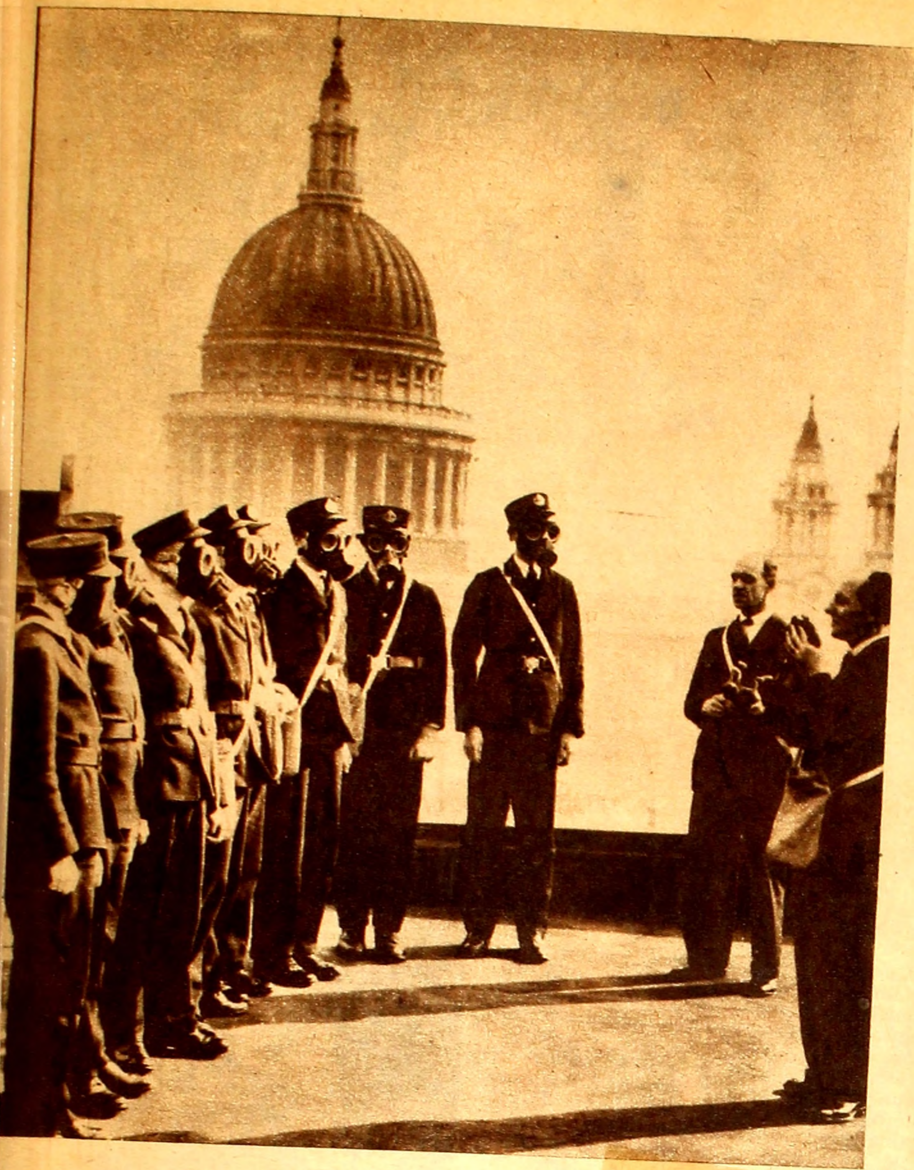
¿DONDE ESTA VON PAPEN? —

LAS noticias sobre su paradero son muy contradictorias, pues mientras unos telegramas afirman que está en Berlín, otros anuncian que no lo está, ni se sabe dónde. Por lo pronto su secretario ha aparecido "suicidado", decisión que se va generalizando entre todos los que caen en desgracia del que autocratamente ordena en Alemania. Von Papen es, o era, hombre de antecedentes muy agitados. Durante la guerra, como agregado militar en la Embajada de E. E. U. U. promovió los actos de sabotaje, siendo expulsado de Norte América. Después de la guerra fué uno de los sostenedores del Partido del Centro (católicos) de Alemania, lo que no le impidió incorporarse al gobierno del canciller Bruening. Como canciller preparó el camino a Hitler, "guardando" el testamento de Hindemburg. Solamente von Papen escapó a la matanza de julio del 1934, que le costó solamente dos dientes, perdidos en el choque contra un puño pretoriano de los "amigos" de Hitler. Ahora fué el embajador que preparó en Austria el ambiente para el "Anschluss". Su secretario von Ketteler fué encontrado "suicidado" en un bosque de Viena. Sin embargo, anuncian de Berlín que está refugiado en una propiedad suya en el Sarre.

En esta foto aparece el "caballero" von Papen junto con Hitler y fué tomada cuando la inauguración del primer Reichstag, el 21 de marzo de 1933.



UNA MANIFESTACION SIMBOLICA EN EL BRASIL. — El Día de la Bandera, en Río de Janeiro, ha dado ocasión a una curiosa ceremonia de carácter simbólico. En la plaza Russell en presencia del Sr. Getulio Vargas, se han quemado, por diez y siete muchachas representando otros tantos de los ex-estados federales, las banderas estatuales que constituían la federación.

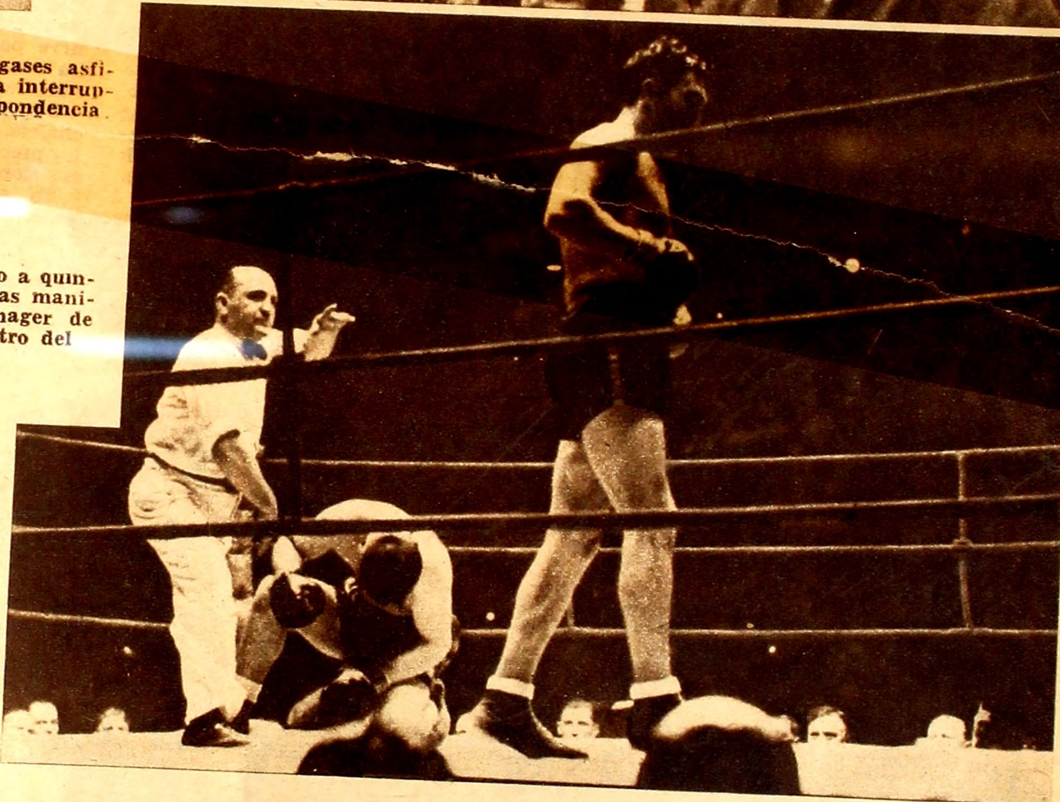






TAMBIEN LOS CARTEROS TIENEN MASCARAS. — La preparación de Inglaterra para la inminencia de un ataque aéreo, ha hecho dotar también a l carteros con máscaras para gases asfixiantes, a fin de que no sufra interrupción el servicio de la correspondencia.



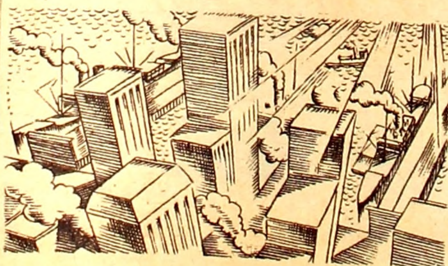


MAX SCHMELING, DERROTO A STEVE DUDAS. — En Hamburgo Max Schmeling derrotó al norteamericano Steve Dudas por knock-out técnico al quinto round de un combate concertado a quince. En medio de las estruendosas manifestaciones del público, el manager de Dudas arrojó la toalla al centro del cuadrilátero.



¿VIVE AMELIA EARHART? —

HACE pocos días una noticia sensacional apareció en los servicios telegráficos de la prensa diaria: un aficionado de radio, en Polonia, recibió por su estación dos llamadas de socorro, dos S. O. S. con la característica de la estación de Amelia Earhart, y con la misma onda de la estación del avión. Como se sabe, ignórase el paradero de la famosa aviadora, que desapareció en julio de 1937, durante un vuelo que quiso realizar por el Pacífico, fracasando todos los intentos por hallarla. ¿Vivirá todavía Amelia Earhart? La comunicación recibida permite alguna esperanza.





Cancha de football a un lado de la plaza.

COLON

Al este de los antiguos demolidos "Portones de Lezica", calle oficial por donde se entraba otrora a Villa Colón, hay un progresista y pintoresco núcleo urbano, habitual a los viajeros, cuya denominación primitiva fué pueblo Ferro-Carril, pero que en la actualidad es nombre pasado a la historia.

Originario de una parcelación en solares que la compañía inglesa del Central vendió en remate, no pudo vincular la empresa a la designación del futuro caserío. Lo de Ferro Carril no prosperó.

Hoy constituye, por el contrario, y se afirma en ello cada vez más, el auténtico e incontrovertible "Colón", que alcanza hasta la carretera y abarca en sus límites la misma plaza Vidiella.

Del otro lado del Pantanoso, a unos cuantos kilómetros, escondida en sus magníficos bosques de eucaliptus, está Villa Colón, la fundación de Lezica, Lamas y Fynn, para centro y recreo de la aristocracia y la plutocracia montevideanas.

De este lado el "Colón" burgués y familiar de la hora, rebosante de vida, hirviendo de muchachos y lleno de flores, según el ritmo activo que tomó hace unos años.

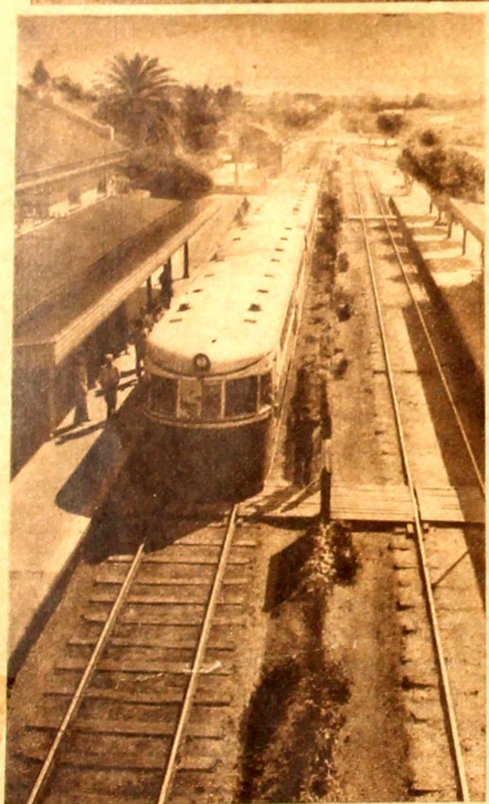
Después que las primitivas calles erizadas de piedras y aradas de zanjas pudieron ser peinadas gracias a la formidable gomina del hormigón...

El panorama se abarca muy parcialmente desde la pasarela de hierro que sirve para salvar las vías sin temor de los convoyes ferrocarrileros que pasan a cada rato.

Quintas, jardines, campos de deportes, chalets, una gran plaza poblada de árboles preciosos, una bella casa escolar, cercos florecidos, rincones llenos de encanto.

En solar expansión hacia el este, el paisaje es claro y atractivo.

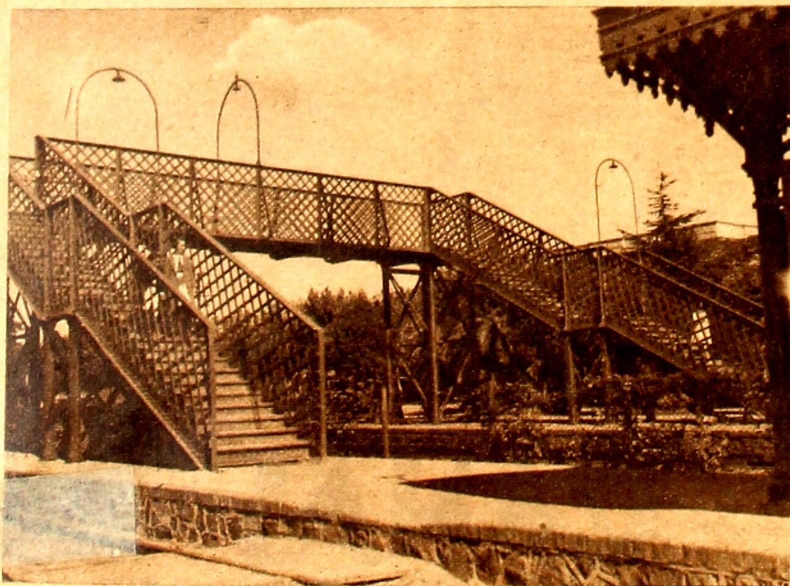
Del lado de la carretera nacional, hacia el poniente, las filas de eucaliptus altísimos que borran el horizonte marcando una perfecta separación entre los dos centros urbanos, parece que separasen también dos modalidades y dos épocas.



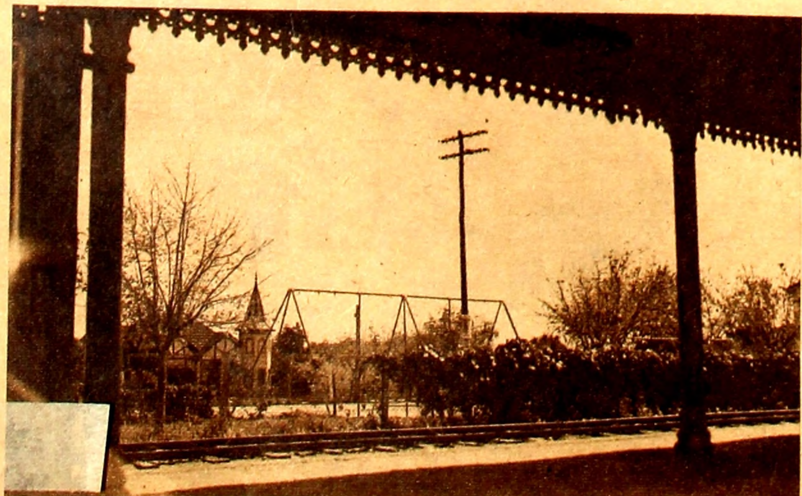
El motocar en la estación de Colón.



Avenida Fynn, que se extiende al este de la carretera.



Pasarela de la estación desde donde se divisa una amplia perspectiva.



Plaza de deportes.

La plaza desde el zaguán de la Escuela.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



LA VENGANZA DE LA SELVA

























Casa Soler

SECCION NIÑOS.

ARTICULOS PRACTICOS PRECIOS muy CONVENIENTES.



SOBRETODO EN PAÑO CASTOR, TALLE 1 $ 9.40
AUMENTO $0.60 POR TALLE
CASQUITO IGUAL $ 1.10

GABARDINA TODA FORRADA - TALLE 6 $ 7.40
AUMENTO $ 0.60 POR TALLE - GORRA IGUAL $ 0.85



SACO EN PUNTO DE LANA-TALLE 4 $ 2.50
AUMENTO $0.25 CADA 2 AÑOS



SOBRETODO EN PAÑO DE LANA COLOR BEIGE O GRIS — TALLE 2 $ 5.40
AUMENTO $0.40 POR TALLE, CASQUITO IGUAL $ 0.75

SOBRETODO NAVAL AZUL TALLE 1 $ 6.00
AUMENTO $ 0.50 POR TALLE.
GORRA IGUAL $ 1.50



BLUSA EN TELA BAYADERA, DE LANA-TALLE 2 $ 2.00
AUMENTO $0.20 CADA 2 AÑOS



BLUSA TELA JASPEADA CON FRIZA POR DENTRO TALLE 2 $ 1.90
AUMENTO $0.20 CADA 2 AÑOS.



SOBRETODO EN PAÑO CASTOR TALLE 6 $ 12.20
AUMENTO $ 1.00 POR TALLE.
GORRA IGUAL $ 1.60

SOBRETODO ALMIRANTE EN CASTOR GRIS O AZUL TALLE 1 $ 7.80
AUMENTO $0.60 POR TALLE
GORRA IGUAL $ 1.80

PULLOVER DE LANA FANTASIA TALLE 4 $ 1.20
AUMENTO $ 0.10 CADA 2 AÑOS.

PULLOVER EN PUNTO RELIEVE CON CIERRE METALICO OCULTO, TALLE 4 $ 2.50
AUMENTO $0.25 CADA 2 AÑOS

SOBRETODO EN PAÑO INGLES TALLE 2 $ 5.90
AUMENTO $0.50 POR TALLE.
GORRA IGUAL $ 1.00



PULLOVER EN PUNTO JACQUARD, TALLE 2 $ 2.45
AUMENTO $ 0.25 CADA 2 AÑOS